

un reajuste incomprensible en su momento por los sindicatos y que hoy es asumida. Esa reforma, dijo, "fue muy criticada, pero logró ampliar y extender el sistema hasta hoy, un sistema sólido y una Seguridad Social con buena salud que también contó con muchas protestas". Después añadió: "Luego la gente te lo valora y agradece".

Zapatero, con la gestión de perfil bajo de la huelga, trata de evitar que las heridas en su base social sean profundas. Pero no garantiza, con ello, el fracaso de la protesta. Sabe que cunde un malestar general por sus duras medidas de ajuste. Y que este fenómeno trasciende a España por la victoria de los mercados financieros sobre el intento de la política de controlarlos. Por ello, la jornada de paro se diluye en una movilización europea de protesta convocada en la misma jornada del 29-S.

El cálculo del Ejecutivo es que la huelga tendrá cierta dimensión, pero sin llegar a la goleada que los sindicatos metieron a Felipe González en 1988. Cuenta con que los líderes sindicales saben

El presidente pide a las centrales propuestas para reducir el paro

"Nadie escuchará una crítica a los sindicatos desde las filas socialistas"

que la convocan en periodo depresivo —frente al expansivo de 1988— y tras tomar unas medidas impopulares que, si no se hubieran adoptado en mayo, los mercados financieros hubieran hundido la economía española. Zapatero no calcula conflictividad, salvo en alguna comunidad, como Madrid, donde Esperanza Aguirre ha provocado a los sindicatos con una exigencia de servicios mínimos desmesurados.

El presidente sabe, a su vez, que los sindicatos están obligados a hacer la huelga. De tal modo que la tensión no le ha impedido mantener la relación con el secretario general de UGT, Cándido Méndez, pese al mal trago que le supuso que vetara su presencia en el mitin de Rodiezmo (León) de la minería ugetista, el pasado 5 de septiembre.

El Gobierno cuenta con que las heridas no le impidan retomar el diálogo social tras el 29-S. Calcula que a los sindicatos les interesará rentabilizar el resultado de la protesta con una negociación y un acuerdo. Y dispone para ello del margen de maniobra que le da el haber ganado un año y medio de tiempo con el preacuerdo pactado con el PNV sobre Presupuestos. El Ejecutivo cuenta, además, con la oposición del PP a sus reformas. "Rajoy ha hablado muchas veces de la reforma de las pensiones como elemento fundamental. Pero veremos qué hace cuando la presente el Gobierno; se pondrá de lado y no aportará nada, porque quiere presentarse a las elecciones sin asumir responsabilidades".

Las centrales temen que el miedo a perder el empleo condicione la huelga

CC OO y UGT pronostican un éxito en contra de los sondeos más pesimistas

AMANDA MARS
Madrid

"¿El 29? Mi bar abrirá... No sé si está la cosa para hacer huelga, para jugármela, y un día menos de sueldo...", responde a un cliente la camarera de 27 años de un café, este fin de semana, en el centro de Madrid. Los sindicatos no se han cansado de repetir que el paro general convocado para el miércoles será un éxito, lo que le supone ganar el pulso a la incertidumbre y la crisis del mercado laboral, a las dudas de esta camarera.

La huelga general del 20 de junio de 2002 contra el decreto del Gobierno de Aznar se desarrolló en un clima muy distinto, con una tasa de paro del 11,2%, con dos millones de parados. La actual, del 20% y un total de 4,6 millones de parados. "Es evidente que hay incertidumbre, que hay más de cuatro millones de parados que ya de entrada no van a poder ir a la huelga porque no tienen empleo. También hay quien tiene miedo de que su contrato no se renueve", admiten fuentes de Comisiones Obreras.

Sin embargo, "hemos estado tomando el pulso y la bola se nieve se ha ido haciendo cada vez más grande en las últimas semanas, la gente va a secundar mayoritariamente esta huelga", agrega la misma fuente.

Huelga de caballeros

JOSÉ MARÍA
RIDAO



Dentro de dos días tendrá lugar la huelga general más extraña que se ha convocado durante el periodo democrático en España. Extraña, en primer lugar, porque los sindicatos no desean un éxito de tal magnitud que deje al Gobierno contra las cuerdas. Pero extraña, además, porque el Gobierno teme un fracaso que cause un daño irreversible a los sindicatos. Lo que podría suceder es que, a la búsqueda de una alquimia tan compleja, terminaran por pagar el coste tanto los sindicatos como el Gobierno. Porque, a fin de cuentas, ni uno se ha comportado como el garante de los derechos de los trabajadores que proclamaba ser, ni los otros habrán actuado como sus más resueltos representantes. Si la desmovilización electoral de la izquierda es alta antes de la huelga, después podría acentuarse ante lo que muchos ciudadanos golpeados por la crisis podrían considerar como un simple juego de salón realizado a su costa.

Los sindicatos han hablado de huelga preventiva para referirse al paro que tendrá lugar pasado mañana. Preventiva, en este caso, significa que dan implícitamente por irreversible la reforma laboral que llevó a anunciar la convocatoria con meses de adelanto. Y confiar en que la movilización impedirá al Gobierno adoptar medidas adicionales como la anunciada reforma de las pensiones supone,



Toni Ferrer, de UGT, coincide en que "es cierto que hay un hecho diferencial, esos millones de parados, pero tampoco entonces, en 2002, era un momento de gran expansión económica, aún coleaba la crisis de las *puntocom*".

Fermín Bouza, catedrático de Sociología y Opinión Pública de la Universidad Complutense de Madrid, cree que el elevado paro no es el dato determinante

para el seguimiento de la protesta, y anota que no ha habido una gran oposición activa a ella por parte del Gobierno y una buena preparación sindical, aunque añade que, a la vista de algunos sondeos, no goza de una gran adhesión popular. Ferrer añade que entonces "también había sondeos que decían que el 86% no secundaría la huelga, y fue general. Ahora también hay sondeos, pero lo más importante es

paradójicamente, despejar el camino para que la empresa. Porque, ¿qué podrían hacer los sindicatos si, bajo la eventualidad de nuevas tensiones contra la deuda española, el Gobierno la llevara a cabo en un plazo no lejano? ¿Convocar otra huelga general? ¿Quién estaría dispuesto a secundarla cuando la anterior, la del próximo día 29, habría demostrado su inutilidad, tanto retrospectiva, con respecto a la reforma laboral aprobada, como preventiva, en lo tocante a la de las pensiones que está por venir? La ratonera en la que podrían estar adentrándose los sindicatos no es distinta de la que se ha tendido a sí mismo el Gobierno en la gestión de la crisis. Una ratonera en la que si la huelga triunfa, malo, pero malo también si fracasa.

Es una ratonera en la que si la huelga general triunfa, malo, pero malo también si fracasa

La izquierda política que enarbola jactanciosamente el Gobierno y la social que invocan los sindicatos parecen abocadas a un enfrentamiento que no desea ninguna de las dos partes. Es por eso por lo que los servicios mínimos se han establecido de común acuerdo, y también por lo que la habitual guerra de cifras sobre el seguimiento será, previsiblemente, menos extrema que en otras ocasiones. Este derroche de *fair play*, esta huelga, por así decir, de caballeros, podrá, a lo sumo, minimizar los daños, pero no impedir que se produzcan, dejando a la izquierda tanto política como social un vago regusto de impotencia ante la crisis. El mismo regusto que, en el

que entonces había que explicar muy bien los motivos de la huelga y ahora todo el mundo está afectado por los recortes".

La reforma laboral ha sido el último detonante de la convocatoria, pero la protesta también se apoya en la congelación de las pensiones y la rebaja de los sueldos de los funcionarios, entre otras medidas.

El secretario general de Comisiones Obreras, Ignacio Fernández Toxo, se ha mostrado "absolutamente convencido" del éxito de la huelga y aunque "no probablemente al día siguiente", sus resultados se verán "en un espacio corto de tiempo". "El éxito de la huelga será el cambio de las políticas que están haciendo tanto daño", ha indicado.

En una entrevista en Radio Euskadi, el responsable de Comisiones se ha mostrado convencido de que, conforme se va conociendo el alcance de las reformas emprendidas, los trabajadores "van siendo más conscientes de que estamos ante una inflexión tremenda" con relación al futuro de las relaciones de trabajo. Uno de los puntos de la reforma laboral que los sindicatos han puesto en el centro de la diana es que, a partir de ahora, la previsión de pérdidas económicas en una empresa sea motivo para justificar un despido procedente.

MÁS INFORMACIÓN EN MADRID

resto de Europa, está abriendo un espacio creciente a las recetas populistas, aunque con la única diferencia de que, en España, es el principal partido de la oposición, y no fuerzas políticas de nuevo cuño, quien se apresta a ampliarlo. Es difícil entender las razones por las que el PP no aprovecha la distancia que le otorgan las encuestas para mantener a raya el populismo y prefiere, en cambio, levantar también esa bandera, engordándola y preparando el camino para que tarde o temprano otras fuerzas políticas se la arrebaten. Esperar es la única actitud a la que se parece invitar a los ciudadanos ante esta situación cada vez más desencantada, en la que los sindicatos temen por el Gobierno y el Gobierno por los sindicatos. Esperar que pase la huelga general y, luego, esperar que se celebren las elecciones catalanas, esperar que el Gobierno apruebe los Presupuestos y que comience un nuevo año, sólo para seguir esperando. Pero, ¿esperando qué? En algún momento el Gobierno tendría que tomar conciencia de que le corresponde dar una respuesta en lugar de seguir mirando de reojo al PP, que tampoco parece dispuesto a darla. El tiempo que resta de legislatura corre el riesgo de convertirse en una simple sucesión de citas en las que lo único que se dirime es quién se alzaría con el poder, confiando, además, en los errores del adversario y no en el programa propio. Aunque no lo pretendieran los convocantes, la huelga general ha terminado por someterse a esta lógica y se ha convertido en una cita más de este calendario sin objeto. Nadie espera los resultados que corresponderían a una huelga, sino los que se puedan producir en el duelo inmóvil entre Gobierno y oposición. A los efectos de los derechos de los trabajadores, podría no haberse convocado y no pasaría nada. Como tampoco es previsible que pase nada por haberlo hecho.